

Activismo antirrepresivo de jóvenes de Córdoba en contexto de pandemia

Macarena Rold n⁹⁴

Recibido: 3/ 08/2021

Aceptado: 13/11/2021

Resumen

Desde 2014, estudiamos procesos de organización y modalidades de activismo juvenil frente a la violencia policial, en Córdoba. Nuestra investigación se centr  en la denominada Marcha de la Gorra, movilización habitada fundamentalmente por jóvenes, realizada anualmente desde 2007. Allí se denuncian el abuso y la violencia policial, particularmente dirigida a jóvenes de sectores populares. Asimismo, desde 2015, se realiza en Córdoba la Marcha Nacional contra el Gatillo Fácil, enfocada en la denuncia y la demanda de justicia para aquellos casos en que la violencia policial alcanza niveles de letalidad. Las últimas ediciones –Marcha de la Gorra (14  edición, 2020) y Marcha contra el Gatillo Fácil (6  y 7  edición, 2020 y 2021)–, tuvieron la particularidad de desarrollarse en el escenario novedoso que impuso la pandemia por Covid-19. Así, nos preguntamos por los procesos asociativos y de resistencia frente a las prácticas represivas en un contexto atravesado por el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y, posteriormente, por el recomendado distanciamiento social. Entrevistamos a jóvenes que participan de estas movilizaciones y que emprenden acciones vinculadas al activismo antirrepresivo en Córdoba. All , emergen líneas de sentido relacionadas con su percepción sobre las medidas adoptadas por el gobierno; el nuevo escenario que supuso el ASPO; el impacto de la pandemia en la militancia, entre otras. Así, desde una mirada cualitativa, nuestro objetivo es analizar los efectos de estas nuevas condiciones en el activismo juvenil antirrepresivo –particularmente, en la acción colectiva–, considerando los matices que introdujo la crisis sanitaria.

⁹⁴Becaria doctoral en Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS-CONICET/UNC). Docente e investigadora de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: macarena_rolدان5@hotmail.com

Palabras clave: Juventudes; acción colectiva; activismo antirrepresivo; violencia policial; pandemia; ASPO.

Antirepressive activism of young people from Córdoba in pandemic

Abstract

Since 2014, we have studied organizational processes and modalities of youth activism against police violence, in Córdoba. Our investigation focused on the so-called *Marcha de la Gorra*, a mobilization mainly inhabited by young people, carried out annually since 2007. There, abuse and police violence are denounced, particularly directed at young people from popular sectors. Likewise, since 2015, the *Marcha Nacional contra el Gatillo Fácil* has been held in Córdoba, focused on reporting and demanding <justice for those cases in which police violence reaches levels of lethality. The latest editions –*Marcha de la Gorra* (14th edition, 2020) and *Marcha Nacional contra el Gatillo Fácil* (6th and 7th edition, 2020 and 2021)–, had the particularity of taking place in the novel scenario imposed by the pandemic by Covid-19. Thus, we ask about the associative and resistance processes against repressive practices in a context traversed by social distancing and, for some months, by the called Preventive and Compulsory Social Isolation (ASPO). During 2020 and 2021, we interviewed young people who participate in these instances and who undertake actions related to antirepressive activism. There, lines of meaning emerge related to their perception of the measures adopted by the government; the new scenario that the ASPO represented; the impact of the pandemic on militancy, among others. Thus, from a qualitative point of view, our objective is to analyze the effects of these new conditions on antirepressive youth activism –particularly in collective action–, considering the nuances introduced by the health crisis.

Keywords: Youth; collective action; anti-repressive activism; police violence; pandemic; ASPO.

Introducción

En contextos de marcada desigualdad, como en el caso de América Latina, se configuran procesos de precarización de las condiciones de vida que no aparecen anclados, exclusivamente, a las pertenencias de clase, sino que incluyen las inscripciones étnico-raciales, territoriales,

generacionales, de género, entre otras. Tales escenarios de disparidad, además de obliterar los canales de acceso a derechos y garantías de grandes porciones de la población, exponen a estos sectores a múltiples formas de violencia, en ocasiones propiciadas por el mismo Estado.

Tal como ya ha sido planteado por Wacquant (2012), la penalización de la pobreza constituye una respuesta recursiva de los estados frente al malestar social generado por las desigualdades, configurando, a su vez, un engranaje clave en la propagación y eficacia del proyecto neoliberal vigente. En este modelo, al tiempo que se erosiona la red de seguridad social y las garantías de bienestar, se torna imperioso ejercer cierta “contención” de la pobreza. En estos procesos de control, las fuerzas de seguridad constituyen una potente arma de regulación y de administración de territorios y poblaciones.

De un tiempo a esta parte, numerosos informes, denuncias y acciones de organizaciones políticas y territoriales, así como diversos trabajos de investigación, se han ocupado de visibilizar procesos de violentación perpetrados por fuerzas públicas, generalmente dirigidos a los sectores populares, no solo en Argentina (Pita, 2010; Rodríguez Alzueta, 2014; Llobet, 2015), sino en toda la región (Reguillo, 2015; Aguilar-Forero y Muñoz, 2015; Agudelo López, 2013). En este marco, merecen un tratamiento particular los cruces de las posiciones de clase con la condición juvenil, donde ser joven y pobre se configura como un componente que delimita zonas de riesgo para estas trayectorias vitales (Valenzuela, 2019).

En la geografía desde la cual pensamos estos procesos –Córdoba, Argentina–, la situación represiva ha sido insistentemente caracterizada, especialmente en relación con la focalización del accionar policial en la población juvenil de sectores populares (Bonvillani, 2015; Plaza, 2018; Lerchundi, 2020). Los procesos de policiamiento del Estado cordobés (Job, 2013) se materializan tanto en el hostigamiento de parte de la policía como en los excesivos controles que encuentran –especialmente las juventudes– para circular/habitar la trama urbana, particularmente en las zonas céntricas de la ciudad, donde sistemáticamente son interceptadas o demoradas. Estos procedimientos abusivos vienen siendo denunciados desde hace catorce años en la denominada Marcha de la Gorra. Ésta consiste en una movilización masiva, fundamentalmente habitada por jóvenes, que se convoca cada año en el centro de la ciudad con el propósito de visibilizar y repudiar la persecución policial y el hostigamiento dirigido a las juventudes de sectores populares, así como los episodios de violencia extrema que acaban con la vida de estos jóvenes. Asimismo,

desde el año 2015, se realiza en Córdoba la Marcha Nacional contra el Gatillo F cil⁹⁵, movilización destinada a denunciar y exigir justicia por el asesinato de jóvenes en los que se ven involucrados agentes policiales, problemática que en trabajos anteriores hemos abordado en términos de juvenicidio (Roldán, 2020). Ambas acciones de protesta se reeditan año a año de manera ininterrumpida hasta la actualidad. En este sentido, sus últimas ediciones –a partir de 2020– tienen la especificidad de haberse realizado en el particular escenario impuesto por la pandemia de Covid-19.

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró el estado de pandemia. En consecuencia, los diferentes países comenzaron a adoptar medidas sanitarias de urgencia para intentar contener la propagación acelerada del virus. En Argentina, a partir del Decreto de Necesidad y Urgencia 297/2020 del Pdte. Alberto Fernández, promulgado el 19 de marzo de 2020, se estableció el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO)⁹⁶ que implicó una serie de restricciones a la circulación. Sin lugar a dudas, este nuevo modo de regulación de los cuerpos en el espacio implicó el trastocamiento de prácticamente todas las esferas de lo cotidiano, con potentes implicancias en la vida social, política, económica, afectiva y psíquica de sujetos, grupos y comunidades. En este sentido, en las regiones atravesadas por desigualdades estructurales –que en sí mismas suponen grandes desafíos y amenazas para los sectores sociales más vulnerables–, al estallar una crisis sanitaria de esta magnitud el panorama se agrava poderosamente. Se hace evidente, entonces, que el escenario de emergencia y las medidas adoptadas para su contención implicaron impactos disímiles en función de las particulares inscripciones laborales, de clase, género, territorio, etc. de la población (Castillo, 2021). Paralelamente, la movilización social en las calles no se detuvo, pues, la crisis socioeconómica

⁹⁵ La expresión “gatillo fácil” en Argentina se emplea para referirse a hechos de violencia policial en que se produce un uso abusivo del arma de fuego. En otros países recibe denominaciones equivalentes (*dedo frouxo*, en Brasil; *easy trigger*, en Estados Unidos). En todos los casos, alude a la “liviandad” o “facilidad” con que la policía mata o hiere, en situaciones que van desde lo que se nombra como “uso desmedido de la fuerza” hasta “ejecuciones extrajudiciales” y “falsos enfrentamientos” (Pita, 2010).

⁹⁶ Posteriormente, el ASPO fue administrado en diferentes fases, de acuerdo con los indicadores de riesgo sanitario examinados por el gobierno nacional. Al momento de establecerse como tal, implicó que todas las personas comprendidas físicamente dentro de las fronteras del país debían permanecer en sus domicilios habituales, pudiendo realizar exclusivamente desplazamientos mínimos e indispensables, con el fin de aprovisionarse de alimentos, medicamentos e insumos de limpieza.

profundizada por la pandemia robusteció el espiral de precarización en el que ya se encontraban amplios sectores sociales (Ciuffolini y de la Vega, 2020).

Respecto del campo de problemáticas que nos ocupa, el reforzamiento de las fuerzas de seguridad en los espacios públicos y en las vías de circulación, como estrategia de gobierno para garantizar el cumplimiento del ASPO, dio lugar a nuevos escenarios de control. En este sentido, partimos de preguntarnos por los efectos y las particularidades que introdujo esta coyuntura, desde la perspectiva de jóvenes que ya venían organizándose y militando en contra de la represión y el abuso policial en Córdoba. Seguidamente, abrimos camino al interrogante central que orienta nuestro trabajo:  c mo se despliegan estos activismos antirrepresivos juveniles–particularmente en el terreno de la acción colectiva–, en un contexto marcado por la emergencia sanitaria y el aislamiento/distanciamiento social? Enunciamos nuestra pregunta en tiempo presente puesto que nuestro trabajo de indagación es inmanente a las acciones políticas que estamos observando. Asimismo, nos proponemos sostener una perspectiva psicosocial atenta no solo a los repertorios de acción, sino también a las construcciones de sentido y a las producciones emocionales que revisten estos procesos asociativos juveniles.

Metodología de indagación

Nuestro estudio se enmarca en un proceso de investigación cualitativo y etnográfico, de tipo exploratorio. Se compone de los análisis preliminares de los registros producidos en las últimas ediciones de las movilizaciones antirrepresivas ya presentadas –Marcha de la Gorra y Marcha contra el Gatillo Fácil–, protagonizadas por jóvenes activistas de Córdoba y realizadas en contexto de pandemia, durante los años 2020 y 2021. Desde la actitud cualitativa que cultivamos, pensamos a la realidad como un universo simbólico constituido por negociaciones intersubjetivas, a partir de las cuales los sujetos y grupos revisten de sentido sus experiencias (Bonvillani, 2018). Asimismo, la asunción de una perspectiva etnográfica como estrategia metodológica, nos permite hacer foco en las configuraciones de sentido que los sujetos construyen a partir de los procesos socioculturales que protagonizan, haciéndolas dialogar, a su vez, con los posicionamientos de la investigadora.

Si bien el aquí denominado activismo antirrepresivo comprende una multiplicidad de operaciones, encuentros, prácticas, momentos y espacios de acción, nuestro acercamiento a este tipo de militancia tiene lugar a partir de las dos principales movilizaciones realizadas en Córdoba en el campo de lo antirrepresivo. En tal sentido, nuestras estrategias de construcción de datos se centran en los tiempos y espacios configurados por tales acciones. Asimismo, aspiramos a la

triangulación de la información y los sentidos que emergen de los registros etnográficos con observación participante y las entrevistas en profundidad con jóvenes activistas.

La faceta visible de la acción colectiva, efectivizada en el espacio público, está precedida por una temporalidad particular en la que tienen lugar una serie de procesos preparatorios y organizativos que constituyen instancias de encuentro fundamentales para su concreción. En los años 2020 y 2021, la constitución de las mesas organizativas de ambas marchas se dio en el espacio virtual, a través de videollamadas, como estrategia de cuidado para reducir los encuentros presenciales y las posibilidades de contagio de Covid-19. En este caso, acompañamos las reuniones organizativas⁹⁷ de la 14  edición de la Marcha de la Gorra, en noviembre de 2020, y las actividades previas de difusi n⁹⁸ de la 7  Marcha Nacional contra el Gatillo Fácil, en agosto de 2021.

En relación con la producción de registros durante las movilizaciones⁹⁹, empleamos como herramienta la denominada etnografía de evento (Borges, 2017). La noción de lugar-evento se refiere al entrelazamiento de tiempo, espacio y política. Esto es importante atendiendo a la fugacidad e intensidad que caracterizan a las marchas, pues, su brevedad y el constante desplazamiento espacial las tornan objetos en movimiento.

En este sentido, el trabajo etnográfico permitió dar cuenta de la diversidad de tiempos y territorios que supone la acción colectiva. Esto implica atender a sus distintas temporalidades: lo fugaz, lo histórico, lo actual, lo que está dejando de ser, lo que está comenzando a ser y lo que va siendo; así como transitar sus múltiples territorialidades, tales como las reuniones de organización –virtuales y en espacios físicos–, las actividades previas, la calle, la vereda, la plaza y los propios cuerpos que marchan. Asimismo, puesto que tuvieron lugar una serie de actividades en el espacio virtual/digital, echamos mano de la etnografía digital (Di Prospero, 2017) como estrategia de

⁹⁷ Cabe aquí un esclarecimiento importante: las tareas de investigación y registro que se desarrollan en estos espacios son conocidas por todas y todos los miembros de la mesa organizativa. En estas instancias, además, se procede con la obtención del consentimiento informado de las y los jóvenes presentes, de manera oral, contemplando aspectos éticos de la producción de datos.

⁹⁸ Las actividades previas de convocatoria y difusión tuvieron lugar en un centro cultural de la ciudad, donde participaron jóvenes artistas de distintos barrios de Córdoba y miembros de la Coordinadora de Familiares de Víctimas de Gatillo Fácil, quienes encabezan la organización de la Marcha contra el Gatillo Fácil.

⁹⁹ A instancias de la elaboración de registros *in situ* durante las movilizaciones, se mantuvo la distancia recomendada de dos metros, el uso de tapabocas y la colocación frecuente de alcohol en gel en las manos, respetando el protocolo establecido de distanciamiento social.

construcción de datos. Así, realizamos un seguimiento focalizado de las publicaciones relacionadas con ambas marchas, emitidas desde los perfiles en redes sociales de los colectivos organizadores, los cuales son de acceso público.

Por otra parte, la realización de entrevistas en profundidad con jóvenes activistas nos permitió entrar en diálogo con el universo de sentido que construyen en torno a la experiencia vivida en cada marcha y en relación con su práctica política. Si bien las entrevistas estuvieron orientadas por guiones temáticos, se desarrollaron de manera flexible, procurando abonar a una atmósfera intersubjetiva de comodidad y confianza con nuestros interlocutores/as. En el período sealado, 2020-2021, fue posible entrevistar a once j venes¹⁰⁰ participantes de organizaciones políticas, sociales o territoriales y/o colectivos de artistas, con alguna vinculación con el activismo antirrepresivo en Córdoba y, particularmente, con la Marcha de la Gorra y la Marcha contra el Gatillo Fácil. Al respecto, cabe aclarar que todos los fragmentos de campo que se citan a continuación son identificados con nombres de ficción, en orden a resguardar la identidad de las y los participantes.

Finalmente, puntualizamos que la posibilidad de visitar y consultar registros etnográficos anteriores de ambas movilizaciones y de entrevistas con jóvenes marchantes, nos permitió identificar discontinuidades y novedades en los escenarios y prácticas en relación con el nuevo contexto que introdujo la pandemia.

Confinamiento, control y violencia policial

En Argentina, con la entrada en vigencia del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, se pusieron en marcha medidas de operacionalización y de control en todo el territorio nacional. Entre otras cuestiones, esto supuso otorgar mayores licencias a las fuerzas de seguridad, las cuales, a partir de una amplificación de presencia en los espacios públicos, vías de acceso y rutas de conexión entre territorios, pasaron a ejercer un control riguroso sobre la circulación de las personas (Paiano, Lacombe, Slavin, López, Masi, Pedro, Sch fer, Chain y Tumini, 2021). Algunas autoras (Giaretto, 2020), hablan incluso de un estado de excepcionalidad, considerando el despliegue inédito de las fuerzas represivas en los territorios y la amplia aceptación de la militarización de los espacios públicos.

¹⁰⁰ En cumplimiento de las medidas de ASPO, estas entrevistas se realizaron en plataformas digitales, a través de videollamadas. A excepción de una de ellas, que se llevó a cabo de forma presencial, al aire libre y respetando los protocolos de cuidado.

En este primer apartado, proponemos un recorrido descriptivo por los principales nudos problemáticos identificados por las y los activistas en relación con las transformaciones en el escenario represivo en Córdoba respecto del avance de la pandemia y de las medidas gubernamentales adoptadas. Como punto de partida, puede establecerse que las y los jóvenes entrevistadas/os construyen posicionamientos críticos sobre la estrategia estatal para afrontar la emergencia sanitaria, especialmente por sustentarse en la intervención primordial de las fuerzas de seguridad, tanto de la policía como de la gendarmería. En esta línea, una activista que participa de una organización social antirrepresiva, expres  lo siguiente:

Me acuerdo que la primera alerta fue cuando Alberto [Fernández] habla, cuando anuncia la cuarentena obligatoria y habla de que era una acción la no circulación. Que el Estado podía "obligar", dentro de lo que la democracia permitía. Y al otro día hubo una conferencia de prensa con las fuerzas de seguridad. No me acuerdo si fue con Gendarmería, con la [Policía] Federal. No me acuerdo con quién fue. Y fue como...  qu  onda?  Por qué después de hablar de cuarentena obligatoria inmediatamente aparecen las fuerzas? Así, como la manera de que tiene el Estado  no?... como de decir que tenemos que estar en nuestras casas... No había pasado ni un día, que, al otro día, fue como: "Che, miren que se tienen que quedar en la casa porque están las fuerzas afuera", (...) Nos da miedo que se ponga en manos de las fuerzas de seguridad el tema de quiénes circulan.  Por qué? Si son las fuerzas que matan todos los años a pibes¹⁰¹ y que sabemos quiénes son. (...)  Por qué era un policía el que se encargaba de indicar cómo circular en el espacio público? Digo...  no es posible que haya postas sanitarias en los barrios, donde se pueda explicar, orientar? No era preventivo eso, era directamente punitivo... "Si vos circul s, listo, te armo planilla". (Ruth, 32 años, 16-10-2020)

Paralelamente, como han advertido otros trabajos (Paiaro et al., 2021), desde los discursos oficiales se promovieron prácticas de delación, poniendo a disposición de la población líneas telefónicas de denuncia en relación con la violación del aislamiento. En este sentido, cuando desde el Estado se alientan conductas de control social horizontal se refuerzan interacciones de tipo punitivas, orientadas por un disciplinamiento autoregulado. A su vez, de acuerdo a la perspectiva de las jóvenes entrevistadas, el juzgamiento moral en relación con la vigilancia sanitaria opera

¹⁰¹ Categoría local "pibe", "piba": en el contexto rioplatense se refiere a persona joven, niño, niña.

desigualmente según el sujeto o grupo del que se trate, reforzando algunos estigmas preexistentes:

El vecino, de pronto llamando porque “mmm veo alguien en la calle, sospechoso”, y no sé, que la yuta¹⁰² caiga en dos segundos. (Ema, 24 años, 26-8-2021)

Un pibe que, si antes no podía circular, en este contexto menos. Y, encima, con la carga de que estás atentando contra la salud pública ¿no? Como el estigma, también, a las barriadas¹⁰³ se profundiza socialmente, cuando “son unos irresponsables que estaban en tal y tal cosa”. (Ruth, 32 años, 16-10-2020)

Asimismo, postulan que las políticas sanitarias y las restricciones no contemplan la especificidad de los territorios y las desiguales condiciones de la población, teniendo como consecuencia el reforzamiento de las limitaciones preexistentes. La imposición de la permanencia en el hogar no toma en consideración las condiciones materiales de existencia –heterogéneas y desventajosas– en que viven grandes sectores de la población. A modo de ejemplo, toman por referencia a territorios donde no se cuenta con suministro de agua potable para proceder con la higienización de manos y de espacios físicos, y a hogares que no pueden acceder a la compra de alcohol en gel y otros productos de limpieza. A su vez, las jóvenes señalan cierto desconocimiento o incomprensión de parte de los efectores de políticas públicas en la instigación a las conductas de cuidado, ignorando la necesaria cooperación que supone el acceso a bienes esenciales en determinados territorios, ante la cual el aislamiento absoluto se torna insostenible:

Y sin comprender, tampoco, el Estado, las lógicas comunitarias de los barrios. Yo tengo que ir a la casa del vecino porque hay una sola canilla en todo el barrio. Entonces, si yo me trasladaba acá a la otra cuadra, es porque tengo que buscar agua... y me paraba la policía. (Ruth, 32 años, 16-10-2020)

La aplicación de una medida de gobierno de carácter forzoso, homogéneo y uniforme se cristaliza en el sintagma de difusión masiva #QuedateEnCasa, convertido en epítome del aislamiento como estrategia primordial de profilaxis. Así, la crítica troncal que enuncian estas jóvenes al respecto, se refiere al supuesto de que todas las personas cuentan con una vivienda en las condiciones necesarias para transitar el ASPO. Análogamente, tematizan la cuestión del

¹⁰² Categoría local “yuta”: policía. Puede emplearse para designar a agentes individuales o a la institución.

¹⁰³ Categoría local “barriada”: se refiere a las y los habitantes de los barrios populares.

acceso al trabajo, señalando que gran parte de la población subsiste a partir de actividades no registradas, para las cuales deben permanecer lejos de sus hogares durante la jornada. Asimismo, la cuestión de la participación política y el sostenimiento de las prácticas militantes se presenta como un núcleo de acción que se vio particularmente afectado por el aislamiento y por el temor a enfermar. En el relato de un joven procedente del movimiento piquetero, estas dificultades aparecen inscriptas del siguiente modo:

Y por todo el miedo de la pandemia, del contagio, no s  también mucho este discurso del “Quedate en casa”  no? creo que a la militancia en general nos atraves  un montón y nos desestructur  ahí. Muchas compas [compañeras] que no est n pudiendo sostener la militancia porque tenés de pronto tres trabajos, no hay chance de sostener un espacio organizativo. [...] Mucha bronca. Primero, que no todes pueden quedarse en casa, por mil razones, entre ellas laborales (Ema, 24 años, 26-8-2021)

Ema, quien se presenta a sí misma como anarquista y feminista, también hace hincapié en el agravamiento de los obstáculos que tradicionalmente han transitado las juventudes de sectores populares para salir de sus barrios o desplazarse en la ciudad. En efecto, esto implica un reforzamiento de las desigualdades y de los imaginarios contruidos sobre estos sectores sociales:

Y ni hablar si encima sos de algún barrio un poco más estigmatizado, que ya salir del barrio era todo un tema antes, en pandemia se legitimó mucho más: “ a dónde vas? No, no podés salir, te qued s. Y si no, es desacato a la autoridad y te llevo en cana. Te pongo una multa carísima que no vas a poder pagar nunca”. Todo eso fue operando en la militancia en general. (Ema, 24 años, 26-8-2021)

Del mismo modo, señala que esto repercute también en la militancia y en el cercenamiento de las posibilidades de congregarse en los espacios céntricos de la ciudad –puntos de reunión habituales de varias organizaciones políticas–, impidiendo el encuentro cotidiano que hace viable la acción política:

Y toda esta restricción de circulación. Hay muchos de quienes estamos en la calle que no somos del centro, entonces acercarse al centro implica que te frene la yuta. (Ema, 24 años, 26-8-2021)

Posteriormente, expresa que el imperativo de permanencia en el hogar puede tornarse peligroso al entrañar una retórica del abandono del espacio público, escenario de conflictividad social de gran valor para los movimientos sociales en Argentina:

Y ver cómo a través del “Quedate en casa”, la pérdida del espacio público, es muy fuerte. Cómo algo que costó tanto conseguir y reivindicar, el encuentro en grupo en el espacio público, un espacio fundamental para conquistar derechos, también, y para reconocerse con el resto, con las otras personas y donde surgen estos conflictos a partir de esos encuentros también, fue re fuerte. (Ema, 24 años, 26-8-2021)

Tanto en las voces de las y los jóvenes entrevistadas/os como en los registros producidos durante las reuniones organizativas de las marchas antirrepresivas, existe una consonancia en señalar que, durante el período de aislamiento, las prácticas represivas de las fuerzas de seguridad se intensificaron, particularmente, entre los sectores tradicionalmente hostigados (juventudes de sectores populares, trabajadoras sexuales, activistas, habitantes de barrios marginales, entre otros). Respecto de las modalidades que asumen estas prácticas represivas en contexto de aislamiento es recurrente la mención a las detenciones arbitrarias. Esta constituye una demanda histórica de las acciones colectivas antirrepresivas en Córdoba, especialmente en relación con la aplicación del antiguo Código de Faltas y el actual Código de Convivencia Ciudadana, legislaciones contravencionales que dan lugar a altos índices de detención, especialmente entre la población juvenil de barrios pobres (Lerchundi y Bonvillani, 2016). En el nuevo contexto, la ampliación de facultades otorgadas a las fuerzas de seguridad en supatrullaje del espacio público habilitaría la configuración de nuevas justificaciones para la interceptación policial e incluso la violencia física. En esta línea, las y los jóvenes expresan:

Toma la palabra un joven de una organización barrial y afirma: “Nosotros tenemos trabajo territorial en barrio *X* y tenemos la intención de movilizar. Creemos que es más necesario que nunca, en este contexto de pandemia, movilizar. Porque la policía sigue reprimiendo y la represión no ha parado a pesar de la cuarentena. Aunque nos hayan tratado de aislar, en los barrios vemos que la policía ha seguido reprimiendo”. (Registro etnográfico en reunión organizativa de la Marcha de la Gorra, 6-11-2020)

Y porque viene esta cuestión de la cuarentena, de un montón de sucesos que, bueno, que te hacen explotar y que empiezan a afectar a más gente. (Fran, 24 años. 26-9-2020)

Asimismo, esto se conjuga con prácticas que ya tenían lugar anteriormente (Lerchundi, 2018) como el ocultamiento de información, la no explicitación del paradero de los jóvenes detenidos y las demoras injustificadas para su liberación:

No sé, por las detenciones que hubo al principio, cuando había cuarentena obligatoria. Hubo un montón de situaciones de pibes que no se sabía dónde estaban, ¿no?, por un día entero. Como que eso se repitió un montón este año, como familias llamando que no sabían dónde están los chicos, los pibes. (Ruth, 32 años, 16-10-2020)

Además de los relatos que comparten las y los jóvenes respecto del recrudescimiento de las prácticas represivas durante el aislamiento más estricto, encontramos algunas producciones artístico-expresivas elaboradas por jóvenes de los barrios y presentadas a instancias de la 14° Marcha de la Gorra. La cuestión del aislamiento y el rol particular que desempeñaron las fuerzas de seguridad se tornan texto de las canciones recitadas por jóvenes raperos en el cierre de la movilización:

Estamos en el punto final de la marcha, frente a la Casa de Gobierno, y un joven recita un rap de su autoría en el micrófono oficial: *Si estamos en cuarentena y el aislamiento es una obligación, eliminar los cabos sueltos es parte de sus procesos ¿Cómo lo llamaría? Aprovechar la situación.* (Registro etnográfico, 14° Marcha de la Gorra, 20-11-2020)

Finalmente, en el amplio abanico de prácticas represivas, en su extremo de letalidad encontramos los denominados casos de *gatillo fácil*, en los cuales se atenta directamente contra la vida de los jóvenes. De acuerdo con el documento oficial compartido por la 7° Marcha Nacional contra el Gatillo Fácil, desarrollada en las calles de Córdoba el 27 de agosto de 2021, la amplia mayoría de casos del último año tuvieron lugar durante el ASPO¹⁰⁴, tanto en Córdoba como en el resto del país.

¹⁰⁴ Entre ellos, algunos casos alcanzaron mayor trascendencia en los medios de comunicación por las condiciones en que se produjeron estas muertes. Facundo Astudillo Castro (22 años), quien

Amodo de recapitulación, advertimos que entre las y los jóvenes activistas parece existir cierto acuerdo acerca de que la violencia policial –en las diferentes modalidades que desde hace tiempo se vienen denunciando– lejos de cesar, encontr  en el escenario del ASPO un terreno fértil para su recrudescimiento. Así, en el universo de sentido que construyen las y los jóvenes a partir de las experiencias en sus territorios y en sus espacios de militancia, las restricciones a la circulación y la hipertrofia de la función custodial delegada en las fuerzas parecen haber reforzado la violencia que vienen resistiendo desde hace tiempo. En este sentido, el agravamiento del contexto represivo supone un desafío en sí mismo para los activismos que buscan oponerse a tales prácticas. No obstante, la cuestión se complejiza si consideramos las dificultades para encontrarse y desplegar acciones coordinadas en el espacio público, producto del aislamiento obligatorio. A continuación, nos ocupamos de estas vicisitudes a partir de las experiencias que recuperan las y los jóvenes de la militancia antirrepresiva en Córdoba.

“La calle no se puede regalar”: del aislamiento a la movilización en el espacio público

Nuestro modo de aproximarnos a la acción colectiva parte de una perspectiva psicosocial atenta a la germinación de lenguajes, prácticas y afectaciones compartidas que supone la construcción mancomunada de una acción política. Así, consideramos que las experiencias asociativas que desandan los sujetos y grupos en una t nica contestataria, también comportan la construcción de proyectos y horizontes comunes de acción. La experiencia compartida propia del encuentro y la organización en la calle da lugar a sentidos subjetivos instituyentes y transformadores acerca del *estar juntos* y del *hacer con otras y otros*. Sin embargo, hasta aquí habíamos tejido reflexiones situadas en escenarios cuyas coordenadas generales se vieron drásticamente trastocadas por la pandemia y por el conjunto de limitaciones, recaudos, evitaciones y prevenciones que este nuevo mundo nos impone. En esta línea, nos parece necesaria la pregunta por cómo se tramita el

estuvo desaparecido tras haber sido detenido por la Policía de la Provincia de Buenos Aires, hasta que se logró dar con su cuerpo, meses después. Valentino Blas Correas (17 años), quien murió tras recibir un disparo luego de pasar por un control policial, en Córdoba. Joaquín Paredes (15 años), que murió tras recibir un disparo de arma reglamentaria, mientras se encontraba con sus amigos en la plaza de su pueblo. Asimismo, cabe resaltar que, en la víspera de la 7  edición de la Marcha contra el Gatillo Fácil, se produjo el homicidio de un joven de 23 años, en el que se vio involucrado un policía de civil. Para mayor información, pueden consultarse fuentes periodísticas como <https://www.laizquierdadiario.com/Otra-vez-gatillo-facil-en-Cordoba> o <https://lmdiaro.com.ar/contenido/304676/multitudinaria-marcha-contra-el-gatillo-facil-y-la-impunidad-estatal>.

conflicto en lo público en tiempos de pandemia, más aún cuando esos conflictos –por caso, la represión y el abuso policial– se han visto agravados por este escenario crítico. Tal inquietud implica considerar las estrategias que se dan los cuerpos-sujetos juveniles para encontrarse políticamente y hacer-juntas/os en condiciones de aislamiento o distanciamiento social. Así, en este apartado nos proponemos construir un prisma de lectura –aunque más no sea provisorio– que nos permita dilucidar los nuevos desafíos y vicisitudes que supone la producción de acciones colectivas de carácter antirrepresivo en estas particulares condiciones.

Transcurridas las primeras fases de aislamiento, en la segunda mitad del año, se dieron cita en la calle las acciones colectivas que aquí analizamos: la Marcha contra el Gatillo Fácil, el 27 de agosto de 2020, y la Marcha de la Gorra, el 20 de noviembre de 2020. Cabe aquí una mención a la Marcha contra la Criminalización de la Protesta, realizada el 29 de octubre de 2020¹⁰⁵, movilización que las y los activistas se alanfrecuentemente como parte del campo antirrepresivo local.

Especialmente en lo que respecta a la Marcha de la Gorra y a la Marcha contra el Gatillo Fácil, ambas configuran repertorios de movilización que convocan a miles de personas, con gran participación juvenil y de organizaciones políticas y territoriales. En este sentido, las ediciones realizadas durante la pandemia no constituyeron una excepción. No obstante, la opción por realizar las marchas en el espacio público, tal como ocurría tradicionalmente, no constituyó un proceso decisorio unilateral exento de discusiones.

En el marco de las reuniones organizativas de la Marcha de la Gorra, realizadas en formato de videollamada, una joven plante  que no estaba de acuerdo con realizar la marcha en ese contexto, con el potencial riesgo de contagio y las dificultades de acceso a la salud de calidad que tienen los barrios populares. En contrapartida, fueron emergiendo voces que enfatizaban la necesidad de realizar la marcha en la calle. Así, la discusión en torno a los criterios y protocolos de cuidado se torna central en el proceso decisorio, un aspecto completamente novedoso en la planificación de la acción:

Yo personalmente no comparto la idea de marchar. No me parece arriesgar a la gente, así. Hay muchos casos de Covid y en Córdoba hay una circulación muy alta del virus. Me parece que no podemos arriesgarnos a que la gente se enferme.

¹⁰⁵ Esta marcha –que lleva cuatro ediciones en Córdoba– se realiza para exigir el desprocesamiento de 27 estudiantes judicializados/as por la toma del Pabellón Argentina, edificio central de la Universidad Nacional de Córdoba, durante el ciclo de protestas en defensa de la Educación Pública que tuvo lugar a mediados de 2018.

(Tatiana, familiar de una persona desaparecida en Córdoba. Registro de campo en reunión organizativa. 6-11-2020)

Toma la palabra un joven de una organización barrial y afirma: “Nosotros, desde barrio X, tenemos la intención de movilizar. Nos parece más que necesario, en este contexto de pandemia, movilizar, porque la policía sigue reprimiendo y la represión no ha parado a pesar de la cuarentena. Estar en la calle es sumamente importante, y no porque estemos en cuarentena nos van a hacer callar o nos va a hacer quedar en nuestras casas. Lo que ellos quieren es que los pibes no salgan de los barrios, entonces en las calles tenemos que seguir estando, con o sin pandemia”. (Registro de campo en reunión organizativa. 6-11-2020)

Pide la palabra otro joven y expresa: “En este contexto la represión se ha recrudecido muchísimo y para salir a la calle hay que tener algo bien movilizador. Nos parece fundamental que, en la Marcha de la Gorra, se arme un lindo l o en las calles. Y hay que tener en cuenta que hay sectores que no van a poder marchar, porque hay que tener varios criterios de cuidados que, seguramente, se van a ir charlando. Pero es fundamental salir a la calle y hay que empujar para eso en este contexto”. (Registro de campo en reunión organizativa. 6-11-2020)

Un joven de una organización barrial expresa: “Estamos *manija* [entusiasmados] de volver a las calles, de sentir que las calles son nuestras”. Luego de unos minutos retoma la palabra y exclama: “De alguna forma hay que salir a la calle”. (Registro de campo en reunión organizativa. 6-11-2020)

El consenso por la realización de la movilización en la calle estuvo apuntalado, fundamentalmente, en la constatación del recrudecimiento del escenario represivo durante la pandemia, tal como deslindamos en el apartado anterior. En efecto, el 20 de noviembre se march  bajo la consigna “*Ante la respuesta represiva,  somos memoria presente y lucha colectiva!*”. Sin embargo, la cuestión de los protocolos para evitar la propagación del coronavirus constituyó un t pico central de la puesta a punto de la manifestación. Tanto en las gráficas de convocatoria como en los mensajes que se pusieron a circular de manera previa a la Marcha, se insistió en la promoción de medidas de cuidado, de distanciamiento, el uso de tapabocas y de alcohol en gel. Esta serie de recaudos delimita una posición en la cual no se estaría en contra de las medidas sanitarias, pero aun así se considera imperioso ocupar las calles:

Con un montón de medidas de bioseguridad en relación a eso, como fue un poco la [Marcha en Contra] del Gatillo Fácil que, sí, es cierto, es complejo sostener esos cuidados, pero me parece que la intencionalidad de decir que va a ver cuidados de seguridad tiene que ver con no decir que se está en contra de la necesidad de estar en cuarentena  no? Como una medida de cuidado, pero también la necesidad de estar en la calle. (Ruth, 32 años, 16-10-2020)

Una joven propone conformar una comisión de bioseguridad que garantice la disponibilidad de alcohol en gel en diferentes puntos de la marcha y que se intente cumplir con el distanciamiento. (Registro de campo en reunión organizativa. 6-11-2020)

El énfasis en la importancia de los protocolos de cuidado pensados para marchar, representa un contraste que las y los jóvenes marcan insistentemente como modo de diferenciarse de las denominadas marchas anti cuarentena o “de derecha”. Incluso durante los primeros meses del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) que, en Argentina, se extendió entre marzo y noviembre de 2020, se realizaron una serie de movilizaciones y concentraciones en el espacio público, especialmente en los grandes centros urbanos, que introdujeron un matiz particular. Llamativamente, buena parte de estas acciones de protesta estuvieron nutridas por participantes y grupos identificados con sectores de clase media y alta. Por tratarse de concentraciones en franca oposición al gobierno nacional y a las medidas sanitarias de emergencia asociadas a la pandemia, el discurso mediático divergió entre denominarlas “banderazo” –por el uso extendido de banderas con los colores nacionales–, especialmente entre aquellos medios que respaldaban la movilización, y “marchas anti-cuarentena” o “anti-gobierno”, desde discursos más críticos (Sánchez, 2021). Esto marca un primer contraste en relación con la habitual ocupación del espacio público en clave contenciosa, históricamente ejercida por los sectores populares o los grupos oprimidos en pro de causas urgentes vinculadas a las desiguales condiciones de vida o a la reivindicación de derechos fundamentales.

Las juventudes activistas de lo antirrepresivo en Córdoba –ciudad que fue sede de varias de estas novedosas movilizaciones, con amplia convocatoria–, observan con aprensión el despliegue de manifestaciones conservadoras, precisamente, en el lugar que sienten como propio, la calle:

Y, por otro lado, cómo se están organizando, justamente, para dar una avanzada que ya no queda en el vecino facho [fascista] o, no sé, en el que te cruzas en el kiosco, o en la Facultad, donde sea, sino organizaciones que conlleva otra logística para apropiarse de la calle. Que hacen una convocatoria y después cae mucha más gente que esa organización, como en general pasa ¿no? (Ema, 24 años, 26-8-2021)

La multiplicación de este tipo de expresiones en el espacio público, en cierto modo, pone en alerta a los grupos y organizaciones históricamente combativos, quienes manifiestan la necesidad de *reafirmar la calle* como espacio de enunciación de sus luchas y reivindicaciones. En los debates sostenidos por las y los activistas, esta premura se condensa en la necesidad de “no regalar” el espacio público a los sectores conservadores. De allí, la rúbrica que da título a este apartado acerca de la imposibilidad de ceder el escenario fundamental de la insubordinación popular:

Toma la palabra un joven que se presenta como parte de un frente antirrepresivo, recientemente constituido: Es un contexto en el que es fundamental salir a la calle, porque la calle no se puede regalar, ni a los sectores de derecha, ni a los sectores reaccionarios. En la calle tenemos que demostrar que la calle es nuestra, que es para reclamar cuestiones populares, para reclamar en contra de la criminalización, en contra de la represión, en contra de que maten a nuestros pibes en los barrios. (Registro de campo en reunión organizativa. 13-11-2020)

Si bien, finalmente, primó la decisión de movilizar en las calles –en ambas marchas–, en el caso de la Marcha de la Gorra (noviembre de 2020), se decidió, de manera concomitante, realizar lo que se denominó una marcha virtual. Esta modalidad alternativa e inédita, se transmitió por YouTube, con una duración de dos horas y veinte minutos, alcanzando un total de 591 visualizaciones. Con un robusto trabajo de edición en tiempo real, la marcha virtual incluyó tres cámaras simultáneas replicando diferentes puntos de la marcha. Las tareas de edición y transmisión fueron desarrolladas por la denominada Cobertura Colaborativa de la Marcha, la cual constituye una articulación de activistas abocadas/os al registro y la difusión de movilizaciones antirrepresivas –si bien este grupo tuvo su origen en la Marcha de la Gorra, luego se extendió a la Marcha contra el Gatillo Fácil y a otras manifestaciones. Así, esta doble vía configuró una de las estrategias que se dieron estos activismos para instalar sus demandas en el discurso público. En las gráficas de convocatoria, para la tradicional concentración presencial, se detalló la intersección

de calles desde la cual partiría la movilización y, para la modalidad virtual, se anunci a transmisión por redes sociales oficiales de la Marcha (cuenta de Facebook y canal de YouTube).

Sin embargo, si bien se viabilizó este doble formato, la amplia mayoría de jóvenes que habitan estas acciones colectivas, sostienen enfáticamente que la calle es irrenunciable. El espacio público es el territorio en el que históricamente los cuerpos se han congregado en alianza (Butler, 2017). En este sentido, para los sujetos y colectivos que se reúnen con meses de anticipación a pensar y labrar una acción de protesta, el acto de tomar la calle—en tanto afirmación subjetiva de una existencia y una resistencia—, es el momento más álgido de la acción colectiva. Hablamos de afirmación subjetiva puesto que se trata de sectores o colectivos muchas veces inscriptos por fuera de las lógicas de reconocimientodiscursivo, político, social, cultural. En este sentido, tomar-parte en la cosa pública, *aparecer* —en el sentido que le da Butler (2017)— en las mismas calles donde no son esperados ni bienvenidos, constituye una constatación de resistencia y de insistencia por inscribir en lo común una demanda que se considera legítima y urgente, fundamentalmente en lo que respecta al asesinato de jóvenes. Asimismo, es también un tomar-parte en la cultura: visibilizar, sensibilizar y reconocerse en las producciones culturales y artísticas que elaboran como soporte de enunciación de sus demandas. De esto último, nos ocupamos en el siguiente apartado.

Los cuerpos y la calle... ese nudo obstinado

Hasta aquí hemos procurado discernir la importancia radical que presenta la ocupación del espacio público para estos grupos juveniles. Asimismo, existe otra arista fundamental a considerar en torno a la co-presencia física que supone el encuentro en la calle. Los cuerpos all  congregados participan de producciones simbólicas y afectivas que los liga entre sí, los revela afectados por una causa común. La corporalidad constituye la materia vital en y desde la cual se registra la experiencia política, opera como *locus* preferencial y constante de expresión, y es el territorio subjetivo que posibilita el contacto con otros, dando lugar a la afectivizaci n de la práctica política (Bonvillani, 2013). En esta línea, los estudios canónicos de Jasper (2012) han señalado que las solidaridades colectivas, los rituales de interacción y otras dinámicas grupales que tienen lugar en el seno de la acción colectiva propician la emergencia de lealtades afectivas que favorecen la participación y el sostenimiento de los sujetos en dichas acciones.

Sin dudas, el fenómeno del coronavirus ha trastocado los repertorios de interacción corporal que conocíamos o practicábamos con cierta naturalidad. Los modos y la plasticidad del encuentro cuerpo-a-cuerpo se han visto afectados por la distancia preventiva que, en mayor o

menor medida, hemos ido *in-corporando* desde el surgimiento de la pandemia. Incluso el acceso a la multiplicidad expresiva de los rostros se ha visto limitado por el uso de tapabocas o barbijos, impidiéndonos captar gestos y mímicas de la cara. En este sentido, si establecemos la importancia que detenta la corporalidad en tanto *locus* de ejercicio político y asiento material de la producción intersubjetiva, especialmente en instancias de acción colectiva, se instala de inmediato un interrogante: ¿cómo se despliega, en las condiciones actuales, el encuentro de estos cuerpos en una atmósfera de movilización?

Para las jóvenes con quienes conversamos, la cuestión de la cercanía/lejanía corporal constituye un meollo particular en estas nuevas condiciones. Destacan la importancia de las redes afectivas en la acción de protesta y postulan, casi que como un segundo recinto irrenunciable –a la par de la calle–, al abrazo:

Creo que es un estar cerca, estando lejos, a la vez. Porque sí, podemos encontrarnos, pero la cuestión del contacto... que, es algo que está un montón esto de que te encontrás con alguien y te das un abrazo... ¿viste que no sabes cómo saludarte? [...] Para mí, hay marchas, como la del Gatillo o de la Gorra, en las que no... no se puede no abrazarse. Es que es sostenernos, y sostenernos en el sentido del cuerpo también. Porque los cuerpos se caen, de pronto, es una información que está, y un montón de violencia que te puede atravesar el cuerpo, y dolor, y tristeza, bronca... es necesario ese abrazo compañero y ese “bueno, dale, acá estoy... caete que te puedo agarrar”, digamos. (Ema, 24 años, 26-8-2021)

Hacia el cierre de la reunión, toma la palabra Silvia, integrante de la Coordinadora de Familiares de Víctimas de Gatillo Fácil y expresa: “No les prometo no abrazarles cuando me emocione en la Marcha”. (Registro de campo en reunión organizativa. 13-11-2020)

En efecto, en nuestro recorrido por ambas movilizaciones, en el marco de nuestro trabajo etnográfico, repetidamente encontramos personas abrazándose, cuerpos tomados del brazo, rozándose; otros tantos cuerpos juveniles moviéndose e inter-actuando al ritmo de la murga. Asimismo, el uso del barbijo constituyó una constante bastante extendida entre las y los marchantes. En contrapartida, el distanciamiento recomendado de 1,5 m. fue bastante difícil de sostener en el contexto de movilización.

El encuentro en la calle configura la instancia de máxima visibilidad e intensidad de la acción colectiva. En este sentido, parece tener la cualidad de imantar los cuerpos, de reunirlos en torno al fuego, a las intervenciones artísticas, a los banderines y de estrecharlos en el propio avance de la manifestación. En este sentido, las acciones antirrepresivas en la calle parecen operar como un momento-espacio en que las restricciones o protocolos acaban perdiendo rigidez frente a la densidad emocional que supone encontrarse para exigir justicia por un hijo, un hermano, un vecino o un amigo cuya vida fue arrebatada en episodios de violencia policial.

Por otra parte, este triángulo sensible *cuerpos–acción colectiva–espacio público*, admite otra línea de análisis respecto de lo que ocurre con las intervenciones artísticas que allí se ponen en acto. Además del encuentro entre cuerpos, la calle habilita un registro sensorial en relación con lo espacial que permanece o perdura a la vista de toda la comunidad, a diferencia de lo que ocurre con los objetos virtuales o digitales que son consultados, casi exclusivamente, por personas interesadas en ellos. El espacio público comporta la particular cualidad de lo común, en tanto es habitado por una gran diversidad de sectores, grupos y sujetos que transitan cotidianamente en él. En tanto territorio compartido, se torna un lienzo polifónico susceptible de albergar y replicar un sinfín de mensajes que se inscriben en sus paredes, veredas, calles, mobiliario urbano, etc.

Tanto la Marcha de la Gorra como la Marcha contra el Gatillo Fácil, alojan numerosas intervenciones expresivas y artísticas que operan como verdaderos recursos expresivos (Scribano, 2009) e interpelan no solo a quienes se cuentan dentro de la manifestación, sino también a quienes la observan. En este sentido, es interesante lo que ocurre con las denominadas “pegatinas”. Éstas consisten en una acción grupal, presurosa y coordinada, en la que familiares, amigos, vecinos u otros/as activistas estampan fotografías de jóvenes víctimas de gatillo fácil en lugares icónicos de la ciudad por donde avanzan las marchas. Las imágenes de los rostros van acompañadas por el nombre completo de cada uno de estos jóvenes y permanecen durante varios días, incluso meses, en las calles de Córdoba, visibles para transeúntes y para la ciudadanía en general. “Las intervenciones artísticas son huellas que quedan después de la marcha”, expresa Joaquín, de 32 años, quien integra una murga barrial.

Para ilustrar esta intervención, incluimos una fotografía de la última edición de la Marcha contra el Gatillo Fácil, que se llevó a cabo el 27 de agosto de 2021. Allí puede observarse un banderín con los rostros de los jóvenes asesinados y, al fondo de la escena, tres activistas trepados a una pared, realizando las pegatinas.

Fotografía N  1: Pegatinas durante la concentración en la 7  Marcha contra el Gatillo Fácil



Fuente: Elaboración propia.

Desde la sociología de la acción colectiva, se distingue entre la fase de latencia y la fase de visibilidad de un movimiento (Melucci, 1999). La primera se refiere a todo el período de coordinación y preparación para la acción, así como a los efectos o impactos adyacentes; mientras que la segunda designa el momento en que los grupos movilizados emergen en el espacio público para confrontar con la autoridad política. Si bien esta distinción conceptual es útil, en lo que respecta a las intervenciones artísticas de las acciones analizadas, hay all  un nudo cualitativo que merece ser profundizado. De inicio, podríamos pensar a tales intervenciones como un fenómeno de frontera de la acción, en tanto buscan interpelar tanto a quienes marchan como a quienes observan de manera focalizada o fortuita el producto. No obstante, tal como explicamos, estos figurines permanecen instalados en el espacio público durante mucho tiempo después de transcurrida cada marcha. En este sentido, operan también en un margen temporal: traspasan la

temporalidad acontecimental de la acción colectiva y perduran en una temporalidad ampliada que puede, por su parte, continuar interpelando las sensibilidades de quienes reparan en ellas.

En este punto, nos parece interesante recuperar la afirmación de Joaquín acerca de la cualidad de *huella* que tendrían estas intervenciones. Posiblemente, el momento más álgido e intenso de agitación emocional tenga lugar en el momento mismo de su producción: cuando, en pleno avance de la marcha, un grupo de activistas se trepa a paredes y columnas en la calle, y pincela con pegamento las imágenes con los rostros de los jóvenes, adhiriéndolas en diferentes puntos. Sin embargo, al perdurar estas imágenes en el espacio público, pueden replicar o hacer resonar sentidos en un *más allá* de la propia manifestación. Así, este tipo de intervenciones artísticas se ubican, precisamente, en esa frontera entre lo acontecimental y lo que perdura, como una suerte de eco de la acción colectiva. Hablamos de eco puesto que éste tiene la cualidad de ser expansivo, se disloca progresivamente de su contexto de producción y alcanza nuevas latitudes. La posibilidad de inscribir en el tapiz físico de la calle –veredas, columnas, persianas– producciones gráficas que, a partir de un proceso de rostrificación y de nombramiento de las víctimas, condensan potentes sentidos políticos, constituye una cualidad insustituible del espacio público. La calle es ese escenario polivalente en que tienen lugar encuentros entre los más diversos y heterogéneos sectores sociales. Por ello, constituye un lugar común de expresión muy difícil de dispensar para los grupos activistas.

Respecto de las pegatinas, vale visitar el testimonio de dos jóvenes integrantes de la Coordinadora de Familiares de Víctimas de Gatillo Fácil que, tiempo atrás, narraban lo siguiente:

Cada vez que venimos al centro, nos acordamos. De todos lados, miramos y nos reímos; nos acordamos, nos da tristeza, todo junto. Es como una mezcla de sensaciones, de emociones. Como sentir que lo mejor que tenemos lo hacemos ahí, en el momento. Los dejamos descansar, pero es como muy lindo. Como que ahí dejamos todas nuestras energías me parece. (Entrevista con jóvenes familiares de una víctima de gatillo fácil. 23-11-2018)

En suma, si bien las y los jóvenes, en esta coyuntura, integran una generación capaz de emplear o construir herramientas digitales que les habiliten canales de comunicación alternativos, tal como ocurrió con la Marcha de la Gorra en su modalidad virtual, para ellas y ellos la calle continúa presentando un valor irrevocable en tanto lugar de enunciación, *via regia* para la puesta en visibilidad de sus demandas, su grito, su arte.

Palabras de cierre

La elaboración de este trabajo constituyó un desafío particular en tanto aborda una problemática emergente anudada al contexto de pandemia. Las condiciones de producción de nuestro estudio están también permeadas por el distanciamiento social y las dificultades para proceder con el trabajo de campo. Asimismo, se trata de procesos tan contemporáneos que no es posible contar con antecedentes directos o estos se presentan como aproximaciones exploratorias, también en andamiaje. En este sentido, consideramos que el estudio representa un acercamiento necesario en orden a conocer las transformaciones en el escenario represivo en Córdoba y el impacto que esto tuvo en los activismos.

Nos hemos preguntado por el impacto de medidas sanitarias como el aislamiento en los procesos asociativos y de resistencia en clave antirrepresiva, particularmente en la acción colectiva. Hablamos de procesos organizativos que instalan demandas tan urgentes como la denuncia del asesinato de jóvenes a manos de la policía. Las voces juveniles sostienen un consenso bastante generalizado respecto del recrudecimiento del contexto represivo, producto de la exacerbación de las prácticas de vigilancia y del incremento de atribuciones a las fuerzas de seguridad. Sostienen que, todo ello, contribuyó a profundizar los escenarios de control y el accionar represivo que existía previo a la pandemia, situación que hace mella particularmente en los sectores populares.

A partir de un primer acercamiento a las construcciones de sentido que las y los jóvenes expresan en torno a este nuevo contexto, nos interesamos por las características particulares que asumen sus prácticas asociativas y de resistencia frente a estos escenarios. Al centrar nuestro análisis en las acciones colectivas que proponen y habitan, nos preguntamos cómo se tramita el conflicto en lo público en tiempos de pandemia, aún más considerando el agravamiento de la represión y el abuso policial.

Nuestro modo de habitar el mundo se ha visto trastocado radicalmente desde la emergencia y la expansión del coronavirus. El distanciamiento social ha ido configurando nuevos modos de interacción y nuevos repertorios corporales. Entre tantos efectos que produjo y producirá el establecimiento de la pandemia, nos inquieta pensar su impacto en procesos de politización juvenil que ya veníamos pesquisando desde hace algunos años, especialmente por tratarse de acciones con un anclaje fundamental en la congregación de cuerpos en el espacio público. Tanto la Marcha de la Gorra como la Marcha contra el Gatillo Fácil constituyen movilizaciones habitadas

fundamentalmente por jóvenes, cuya ejecución y puesta en escena aparecen muy ligadas a una gramática corporal y afectiva que se brinda, circula y se comparte sin demasiadas prevenciones. De hecho, incluso las pasiones más tristes que producen los contextos de precarización de la vida, suelen encontrar una parte importante de su tramitación en la posibilidad de colectivizar el malestar y encontrarse con otros en la calle, en los abrazos, en el grito compartido. En suma, en el ejercicio corporeizado de aparecer en la escena pública.

En el caso de las y los jóvenes que habitan el campo antirrepresivo cordobés, identificamos en sus narrativas aquello que hemos designado como dos recintos irrenunciables de su práctica activista, aún en tiempos de pandemia: uno de ellos se expresa en una clave espacial y remite al *topos* de la calle. El segundo, tiene un anclaje corporal y se refiere a rituales de interacción en los que parece imposible renunciar al contacto, como es el caso de los abrazos. La acción colectiva parece operar como una suerte de nudo que enlaza a los cuerpos entre sí en la calle, evidenciando la importancia radical de los sentidos emocionales y afectivos en la práctica política.

Finalmente, la necesidad imperiosa de ocupar el espacio público aparece asociada a la disputa de tal escenario con otros sectores que se muestran interesados en él. La emergencia en Argentina de movilizaciones o protestas convocadas por grupos conservadores pone en alerta a estos activismos. En la fase de preparación de la acción colectiva, sus discursos enfatizan la importancia de no ceder las calles y de reafirmar ese espacio como campo de enunciación fundamental para los sectores populares y grupos oprimidos. La calle se presenta, entonces, como un lugar común en el cual expresar sus demandas, pero también opera como un lienzo pasible de ser intervenido artísticamente. En este sentido, las *huellas* que inscriben en la arquitectura urbana durante la ocupación coordinada del espacio público constituyen potentes recursos expresivos que amplifican los alcances semánticos de la acción colectiva.

Referencias

- Agudelo López, A. (2013). Dispositivos de seguridad o de la actualización del miedo en el estado contemporáneo. Buenos Aires: CLACSO.
- Aguilar-Forero, N., & Muñoz, G. (2015). *La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva*. Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud, 13 (2). <https://doi.org/10.11600/1692715x.13233090913>

- Bonvillani A. (Ed.) (2015). *Callejeando la alegría... y también el baj n. Etnografía colectiva de la Marcha de la Gorra*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Bonvillani, A. (2013). *Cuerpos en marcha: emocionalidad política en las formas festivas de protesta juvenil*. Revista Nómadas (39), pp. 91-103.
- Bonvillani, A. (2018). *Etnografía colectiva de eventos: la cronotop a paradójica de la Marcha de la Gorra (Córdoba, Argentina)*. De prácticas y discursos, 7 (9), 161-184. ISSN: 2250-6942. Doi: <http://dx.doi.org/10.30972/dpd.792806>
- Borges, A. (2017). *Tiempo de Brasilia: etnografiando lugares-eventos de la política*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.
- Castillo, C. (2021). *Pandemia y precarización laboral en Argentina*. O social em questão, 24 (49), 89-110. Doi: 10.17771/PUCRio.OSQ.51112
- Ciuffolini, M. A. y de la Vega, C. (2020). *Conflictividad y acción política en tiempos de COVID. Dos tesis preliminares*. Observatorio Latinoamericano y Caribeño, 4 (2), 70-84. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/view/5959/5419>
- Decreto de Necesidad y Urgencia 297/2020 [Presidencia de la Nación]. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Boletín Oficial de la República Argentina. 19 de marzo de 2020.
- Di Prospero, C. (2017). *Antropología de lo digital: Construcción del campo etnográfico en co-presencia*. Virtualis, 8 (15), 44-60. <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/219>
- Giaretto, M. (2020). *La criminalización como condición de la desaparición forzada de personas en el contexto de pandemia en la Argentina*. En Bautista, C. et al., Estados Alterados: reconfiguraciones estatales, luchas políticas y crisis orgánica en tiempos de pandemia (193-206). Buenos Aires: CLACSO.
- Jasper, J. (2012). *Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación*. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 4 (10), 46-66.
- Job, S. (2013). *El pueblo cordobés a principios de siglo XXI: entre el Capitalismo, el Poder y la Resistencia* (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

- Lerchundi, M. J. (2020). *La violencia policial como "mensaje": un abordaje desde la experiencia de jóvenes de Latinoamérica*. Hallazgos, 17(34), 23-54. <https://doi.org/10.15332/2422409X.5488>
- Lerchundi, M. y Bonvillani, A. (2016). *Del Código de Faltas al Código de Convivencia Ciudadana, algunas diferencias a la luz de la Marcha de la Gorra (Córdoba, Argentina)*. Cuadernos del Ciesal, 13 (15), 83-109.
- Llobet, V. (2015). *Políticas y violencias en clave generacional en Argentina*. En Valenzuela, J. M. (coord.) *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Barcelona, España: Ned. El Colegio de la Frontera Norte.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: Centro de estudios sociológicos.
- Paiaro, M.; Lacombe, E.; Slavin, M.; López, M.; Masi, M.; Pedro, I.; Sch fer, D.; Chain, R. y Tumini, C. (2021). *Este 24 marchamos en casa. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio y las manifestaciones sociales en tiempos de pandemia*. En Reinoso, G. y Vaggione, A.: *Escribid 2020. Reflexiones y escrituras en torno a pandemia(s) y aislamiento(s) (52-70)*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Pita, M. V. (2010). *Formas de vivir y formas de morir. El activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires: Del Puerto; CELS.
- Plaza, V. (2018). * Por qué tu gorra s  y la mía no? Los procesos de construcción de identidad en jóvenes organizados contra la violencia policial*. *Revista Crítica Penal y Poder*, (14), 55-75. Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/CriticaPenalPoder/article/viewFile/20262/23503>
- Reguillo, R. (2015). *La turbulencia en el paisaje: de jóvenes, necropolítica y 43 esperanzas*. En Valenzuela, J. M. (coord.) *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Barcelona, España: Ned. El Colegio de la Frontera Norte.
- Rodríguez Alzueta, E. (2014). *Temor y control: la gestión de la inseguridad como forma de gobierno*. Buenos Aires: Futuro Anterior.
- Roldán, M. (2020). *Juvenicidio en Córdoba (Argentina) y estrategias de biorresistencia en la acción colectiva juvenil*. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 41 (161), 47-65. <http://dx.doi.org/10.24901/rehs.v40i161.659>
- Sánchez, P. (2021). *Un clamor en la zona liberada. Identificación melancólica, discurso de odio y regocijo necropol tico en las marchas anti-cuarentena*. *Heterotop as*, 4 (7), 1-21. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/33537/33896>

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 25. Nº 48. Diciembre de 2021
DOSSIER: JUVENTUDES

- Scribano, A. (2009). *Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos*.
Conflicto Social, 2 (1), 86-117.
- Valenzuela, J. M. (2019). *Trazos de sangre y fuego. Bionecropolítica y juvenicidio en América Latina*. Alemania: CALAS.
- Wacquant, L. (2012). *Three steps to a historical anthropology of actually existing neoliberalism*.
Social Anthropology, 20(1), 66-79.